

12

Religión y Patria

San José, Costa Rica



HUIDA A EGIPTO

1º de Marzo de 1930

EL FENIX

GRAN FABRICA DE CAFE MOLIDO

Situada 600 varas al sur de "La Proveedora"

Esmerada atención en la preparación del grano. Se reciben órdenes del Comercio y del público en general. Veinte años de práctica

MIGUEL ANGEL MATAMOROS FUENTES

(Propietario)

APARTADO 716

TELEFONO 3573

MAGNESURICO

Poderoso disolvente del ácido úrico

Preparado efervescente a base de Litina y Piperazina, asociados a la Magnesia, con fermentos digestivos naturales.

Antiséptico intestinal para la dispepsia, malas digestiones, acidez, dilatación del estómago, gases, etc., etc.

Lo venden todas las boticas

Unicos distribuidores

BOTICA VARGAS

Apartado 716

.. Teléfono 2812

Jamón crudo
cocido
curado
conservado

**Siempre
fresco**

Mortadella - Salchichón

"El Aguila de Oro"

Pujol Hermanos - Teléfono 3933

RELIGION Y PATRIA

ORGANO DE LA
CONGREGACIÓN MARIANA DE CABALLEROS DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Director: ALEJANDRO SALAZAR U.

Editor: GUILLERMO ANGULO M. * Admor.: GERARDO LÓPEZ V.

Redactor: EMMANUEL THOMPSON

REVISTA MENSUAL . . . VALOR DEL NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS

Después de un año

Hoy hace un año salió por primera vez nuestra revista, y por sostenerla, mejorándola cuanto pudimos, no regateamos nada. Doce números, pues, hemos tenido la buena suerte de sacar, los que, si no pecamos de inmodestos, fueron acogidos con marcada simpatía.

Y cuando creímos que RELIGION Y PATRIA vendría sólo a reflejar la vida luchadora de la Congregación que la sustenta, cuando un pesimismo muy natural en las personas que se ponen al frente de empresas de la índole de ésta, nos estrujaba, la más pura satisfacción vino a colmar nuestras desvaídas esperanzas: la modesta publicación se ha abierto campo por sí sola, sin aspavientos ni ínfulas, que tanto aborrecemos.

La lectura selecta y sana, el fotograbado, la nota oportuna, y, sobre todo, el meritísimo trabajo que se ha impuesto nuestro colaborador, el joven y brillante periodista don Emmanuel Thompson, de dar a conocer a nuestros paladines católicos, de hoy y de ayer, que ha abierto una nueva y casi desconocida brecha en este medio, merecieron la atención de nuestros numerosos lectores, cosechando voces de aliento.

Y es que sin dejar de ser el órgano de la Congregación Mariana de Caballeros, RELIGION Y PATRIA se propone otear, desde el peñón de nuestros entusiasmos, los vastos horizontes del catolicismo sobremannero nuestro, en la mira de que sus páginas sean un reflejo de esa fuerza viva y creciente.

Que no olvidamos en modo alguno la entidad patria, a la cual le dedicamos con fervor cuanto podemos, ya sea tallando en letras nuestra buena voluntad, o bien, como decía el noble escritor, sembrando una semilla en la tierra milagrosa del agro. Pero es que queremos en todo tiempo la Religión vinculada estrechamente a la Patria, pues que en buena ley, no es posible esta desmembración, ni a otros caminos se llega, como no sean a los del abismo, empujando maliciosamente, sectariamente, las fuerzas gigantes que dimanen de uno y otro sentimiento, fuerzas que deben complementarse, pero en clara comprensión de paz y de justicia.

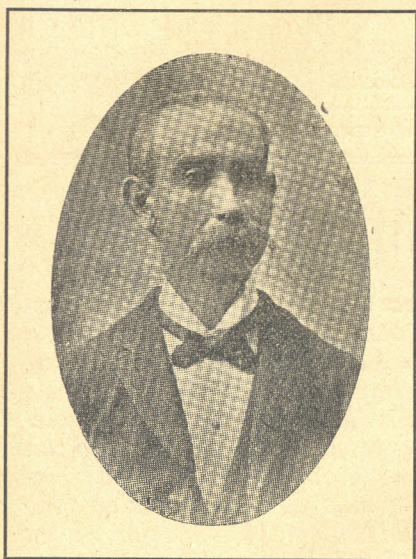
Abrimos, pues, el segundo año con más optimismo que nunca, creyendo cumplir hoy con mañana una misión modesta, llena de buena voluntad.

Homenaje a un sabio católico.

Pedro Nolasco Gutiérrez

Había nacido don Pedro Nolasco en Puntarenas, el 22 de mayo de 1857.

Guiado por su amor entrañable a las ciencias exactas, se educó en el Colegio Costarricense, dirigido en 1869 por don Enrique Villavicencio.



Buen católico y hombre piadoso, era un sabio, ejemplar por su modestia y su ciencia. Fué uno de los más entusiastas fundadores de la Unión Católica, poniendo los mejores empeños de su juventud al servicio de la buena causa.

Ya de edad madura trabajó en el Instituto Físico Geográfico como Jefe del Servicio Meteorológico durante varios años, haciendo admirables cálculos y dando datos precisos que aparecen consignados en los libros de aquel establecimiento.

Tratando de armonizar la ciencia con la fe, dió a luz en 1893 un almanaque católico, a la vez que colaboraba en la prensa nacional con artículos científicos y apologético-religiosos. El diario católico le contó entre sus más asiduos colaboradores.

Se había convertido al catolicismo leyendo las obras del gran Humboldt, y concordando la exactitud de algunos datos del Evangelio con sus cálculos astronómicos.

Acosado por el sufrimiento y las privaciones, sirviendo unas veces puestos en aduanas y ferrocarriles, dado de alta militar en disponibilidad, otras; pasando con un modestísimo salario, soñando siempre con los astros y la ciencia celeste y alternando con la dura realidad de la vida, fué llegando al doloroso instante.

Un jueves, 11 de julio de 1918, a las nueve de la mañana, en una de las salas del Hospital de San Juan de Dios, murió el sabio astrónomo, don Pedro Nolasco Gutiérrez, después de haber recibido todos los auxilios de nuestra Religión católica y a la edad de 61 años.

En otro ambiente, que no fuera el nuestro reducido y sin medios, don Pedro Nolasco hubiera sido un astrónomo de renombre universal. Sus cálculos eran de una exactitud asombrosa y su almanaque se llegó realmente a popularizar por la precisión con que se marcaban los acontecimientos más sencillos. Predijo el terremoto de Cartago y otros temblores de importancia que cimentaron su fama merecida de sabio.

Solo y sin medios para el estudio, don Pedro Nolasco fué un sabio que logró formarse solo.

En Costa Rica no ha habido y quizá no lo habrá, en lo futuro, un astrónomo de la talla de don Pedro.

Hombre raro, pero afable; tímido como docto; modesto como sabio, no conoció ningún halago ni más gusto que la contemplación serena del firmamento para admirar extasiado la obra sublime del Creador.

La Patria debiera recordarle agradecida y por eso, RELIGIÓN Y PATRIA, no descansará hasta no ver su nombre realzando alguna de nuestras plazas o avenidas, homenajes que apenas serían una leve recompensa a la memoria del sabio modesto y cristiano que se llamó Pedro Nolasco Gutiérrez.

Conversión

Hoy hace veinte años que leyendo las obras del gran Humboldt y vencido de la justicia conquie aquel sabio admira la virtud y ciencia de muchos santos, en especial al astrónomo San Dionisio Areopogita, tuve la suerte de convertir mi odio a la Iglesia en amor por ella, de dejar de ser incrédulo para ser creyente.

Uno de los pasajes de la vida del santo mártir que contribuyó en mucho a mi conversión es el siguiente:

«Fue San Dionisio de una de las más nobles familias de la ciudad de Atenas; nació ocho o nueve años después del nacimiento del Salvador, y le criaron cuidadosamente sus padres, tanto en las ciencias como en las supersticiones del gentilismo. Estudió en la misma célebre ciudad, a donde concurrían de todas partes los mayores ingenios por ser la más famosa universidad de toda la Grecia. Florecían en ella todas las ciencias y artes liberales, pero sobre todo la filosofía y la astronomía; en ambas se adelantó mucho Dionisio y para perfeccionarse en las matemáticas hizo un viaje a Heliópolis. Estando en esta ciudad, observó aquel milagroso eclipse del sol que sucedió en la muerte del Salvador, puntualmente en el mismo plenilunio. No ignoraba Dionisio que no mediando algún cuerpo sólido entre la tierra y el sol, como no era posible que mediase, estando llena la luna, necesariamente había de ser sobrenatural aquel eclipse, y en virtud de eso, asombrado de aquel raro fenómeno, exclamó: *O el Dios de la naturaleza padece, o la máquina de este mundo perece.*»

La autoridad de esta lumbrera de la Iglesia, no podía menos que hacerme desechar la errónea idea de que a la muerte de Cristo había sucedido un eclipse de sol, y hacerme calcular—como lo he demostrado en «El Heraldo de Costa Rica» del 1.º y 10 de Marzo de 1900—que N. S. Jesucristo murió el viernes 26 (día 25 por cuenta juliana) del año 34 y que el plenilunio se verificó la víspera a las 10 h., 42 m., 51 s. de la noche, tiempo medio de Jerusalén; datos que concuerdan con lo que dicen las Escrituras de que la Pascua se celebraba a los catorce días de la Luna, momento en que, como es bien sabido, no puede haber eclipse de sol.

Como varias personas están en el mismo error sobre aquel fenómeno imbuído por escritores incrédulos, ignorantes de las leyes matemáticas que rigen el universo, y como por otra parte mi dichosa conversión pasó en el día en que la Iglesia celebra la festividad del gran santo del Areópago que admiro, he querido en su honra escribir estas pocas líneas.

P. N. GUTIÉRREZ

San José, octubre 9 de 1903.

Onomástico

Con motivo de celebrar la Santa Iglesia el 19 de marzo la festividad de San José, «RELIGION Y PATRIA» saluda reverente al Excmo. señor Internuncio Apostólico Dr. don José Fietta; y aprovecha esta oportunidad para presentar asimismo un cordial saludo de bienvenida al nuevo Secretario de la Internunciatura Monseñor Taffi.

El fanatismo liberal

El triunfo de la papeleta Republicana-Constitucional, en las elecciones del domingo 9 de febrero último—y conste que no encajamos nuestras páginas en moldes partidaristas—ha despertado gran revuelo en los círculos político-liberales del país. Todo el mundo sabe que a su tiempo el Partido Constitucional, integrado por elementos católicos, se fusionó con el Partido Republicano, por motivos de fácil comprensión, harto detallados, que poco importa recordar para el fin que nos proponemos.

Apesar, pues, de la indiferencia del pueblo, apático a las cuestiones políticas y al que se trató de interesar, en cuestión de tanta trascendencia, por los medios ordinarios, es el caso que contra lo esperado, tomando en cuenta también la presión oficiosa del gobierno a favor de su papeleta, las pizarras de los diarios, en la noche del mismo domingo 9, anunciaban el ruidoso triunfo del Partido Constitucional Republicano.

Esa victoria, que no es sino el resultado de sumandos en contra de los llamados principios de conciencia, parece haber clavado en el «libérrimo» corazón liberal una hoja toledana de dos filos, si se para mientes en el grito, puesto en mitad del cielo, por los valientes herederos de las jacobinas prácticas que se usaban en 1884. Y en reportajes encendidos en santa ira patriótica la han enderezado contra el Clero, sintiendo los escalofríos de una inquisición cercana, fantaseando ahora más que nunca, sobre la supuesta invasión clerical en el arquitrave civil, «aquí,—donde según el Lic. Castro Ureña—mucho costó la conquista de las instituciones liberales para que retrocedamos en ese sentido.»

A fuer de leales con nosotros mismos, descartando el stock de prejuicios que anima a esta gente, tan amante de la libertad, pero de la libertad amarrada al palo tambaleante de doctrinas muy siglo XVIII, no vemos por ningún lado el supuesto «peligro clerical». Y no lo vemos porque los hechos, mejor que las palabras, dicen de la rectitud, de la honorabilidad, del respeto a la ley, de que siempre dió muestras el Clero nacional, descartando desde luego la actitud censurable de algún sacerdote que fastidiado de llevar los hábitos, decidió cambiarlos por el uniforme militar, cuyos desatinos, no vemos francamente por qué han de servir de pie para juzgar a los señores sacerdotes.

Pero viene luego la siguiente consideración: podrían los liberales ticos dar una fórmula honrada a los católicos costarricenses para, en vir-

tud de los derechos que le asisten, como libres al fin que son, quitar de una vez por todas la grosera antigualla del 84? Una fórmula, decimos, que sin recurrir al sufragio consciente, vindique ese baldón, que desdice de la república, en cuya Constitución se lee que la Religión Católica Apostólica y Romana es la del Estado, etc., ya que la de simple petición, respaldada por el sentir nacional no ha provocado hasta el día sino la risillas sangrientas de las dos terceras partes de la Cámara?

Provoca hilaridad el hecho de que diputados a lo don Ricardo Fournier y a lo don Asdrúbal Villalobos vengan a estas horas, con sus celos mal entendidos, a poner dique a la voluntad del pueblo, voluntad que no puede restringirse por fuerza humana alguna, por la razón sencilla de que el pueblo, el burlado pueblo, no se ladeó del lado de sus papeletas.

Aun recordamos los que tuvimos la fortuna de asistir a la memorable sesión del 31 de julio del año recién pasado, la actitud personalísima o a lo don Cleto, asumida por esos señores diputados al discutirse los postulados de la Liga de Acción Social Católica.

Hasta ahora ninguno de los Padres de la Patria que se pronunció en contra de los libérrimos postulados, presentados a base de Constitución y de libertad ha justificado su proceder desleal al sentir de las prácticas republicanas. Un silencio absoluto, que sigue mortificando el sentir nacional católico, no es a satisfacer las inquietudes de un pueblo que no se siente del todo libre desde el punto de vista religioso. Y si el pueblo consciente ve que no son los nombres de esta papeleta, sino los de la otra los que garantizan mejor sus derechos de conciencia, ¿a qué extrañar entonces que no voten los católicos por los liberales? ¿o es que piensan que la conciencia católica, a lo musulmán, se deja caer de bruces al paso del primer elefante para morir aplastada bendiciendo a Mahoma?

Nosotros aconsejaríamos a los señores liberales, para no retroceder en el sentido que apunta el Lic. Castro Ureña, formularan un proyecto de ley en el sentido de prohibir el sufragio a los católicos romanos del país, proyecto que entrará en todo su vigor a partir de la fecha de su promulgación.

“Naranjo y su Iglesia”

Respondiendo a este título, el abnegado párroco de Naranjo, Presbítero don José del Olmo, nos ha remitido un precioso folleto, nítidamente impreso en la Casa Lehmann.

En él se recogen, con pluma maestra e inteligente, los menores detalles de la construcción e inauguración del nuevo templo parroquial, que es una joya, y que para levantarlo en el reducido lapso de cinco años, se debió haber necesitado un esfuerzo verdaderamente asombroso de parte de los católicos y valientes naranjeños.

Varios grabados ilustran el folleto y llama la atención los datos históricos que se apuntan, relacionados con la fundación y desenvolvimiento de lo que allá por el año 1835 se bautizó con el nombre de «Naranjo de Púas».

Para el infatigable señor Presbítero del Olmo, para la Junta Edificadora y de un modo especial para su digno Tesorero, el modesto e inteligente contabilista don Isaac Barahona, no sin olvidar a los honrados hijos de Naranjo, enviamos nuestra efusiva felicitación.

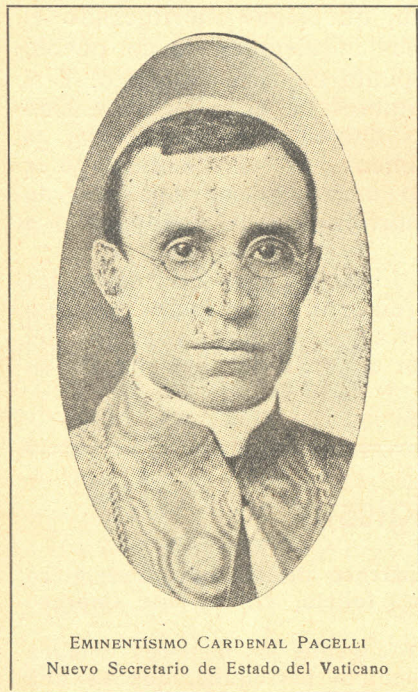
El regreso del Excmo. señor Arzobispo

Estando para regresar al país el Excelentísimo Señor Arzobispo Doctor Castro y Jiménez, después de testimoniar al Santo Padre Pío XI la adhesión inquebrantable de esta su grey, con motivo del aureo Jubileo Papal, RELIGIÓN Y PATRIA presenta al dignísimo Prelado, anticipadamente, rendidos homenajes de respeto y muy cordial saludo de bienvenida.

Quién es el Cardenal Pacelli

Su Eminencia el Cardenal Eugenio Pacelli, es uno de los más eminentes diplomáticos de la Santa Sede. Su reciente triunfo, con ocasión del Concordato con el Gobierno Alemán, ha difundido su fama por el orbe.

A raíz de la firma del Tratado de Locarno, que constituyó uno de los pasos más importantes dados en favor de la reconciliación de Europa, después de la Guerra, Monseñor Pacelli fue objeto de general reconocimiento por su participación en el restablecimiento de las relaciones amistosas entre Francia y Alemania, participación que se juzga tan importante como la de cualquiera de los demás hombres de Estado, que intervinieron en el asunto.



EMINENTÍSIMO CARDENAL PACELLI
Nuevo Secretario de Estado del Vaticano

Durante la Guerra, cuando ocupaba una posición prominente, como Nuncio Apostólico en Baviera, desempeñó una importantísima gestión al hacerse cargo en la última tentativa de Su Santidad Benedicto XV, en 1917, para obtener de los países beligerantes que considerasen las proposiciones de paz que les hacía. Aun cuando su gestión no fue coronada por el éxito, las recientes publicaciones sobre la guerra, han puesto de manifiesto que estuvo a punto de alcanzarlo.

En 1920, Monseñor Pacelli fue enviado a Berlín, junto al Nuevo Gobierno Republicano. Su influencia en aquella ciudad, se evidencia en el siguiente comentario, aparecido en uno de los diarios de Londres:

«Ha logrado alcanzar entre los miembros del Gobierno y los estadistas germanos, una influencia sólo comparable a la que disfruta el Embajador Británico, el Vizconde d'Abernon... Tuvo intervención decisiva en el acuerdo que solucionó la crisis del Rhur, después de su visita al área francesa de ocupación».

Monseñor Pacelli obtuvo la púrpura cardenalicia en Roma, el 16 de Diciembre. Nació en la Ciudad Eterna, el día 2 de Marzo de 1876; se ordenó en 1899; y después de doctorarse en sagrados cánones y en Derecho Canónico,

fué designado por el Papa León XIII, en 1900, para un cargo en la Secretaría de Estado del Vaticano. En 1909, fué nombrado Profesor de Diplomacia de la «Academia Novilli». Después de su consagración por Benedicto XV, como Obispo, en brillante seremonia celebrada en la Capilla Sixtina, fué nombrado Nuncio en Baviera.

Durante la guerra, y desde sus comienzos, el Cardenal Pacelli fué un apóstol incansable de caridad y de paz y en todas las ocasiones que se le presentaron laboró por el restablecimiento de la cordialidad. Ha sido un ardiente mantenedor de la idea de una liga Pan-Europea de conciliación.

Sus trabajos en pro del Concordato entre Prusia y la Santa Sede, preséntanse como el triunfo más importante de su carrera de diplomático; y aún se halla empeñado en ultimar ciertos detalles en ese instrumento a fin de mejorarlo todavía.

El periódico alemán «Koelnische Volkzeitung» dijo de él, con ocasión de su ascenso al Cardenalato, lo que sigue:

«Sus trabajos y discursos, no sólo le han erigido un monumento en el corazón del pueblo alemán y le han conquistado una envidiable posición en el mundo intelectual, sino que también le valieron un monumento espiritual en el Vaticano.

Nuestra alegría por su ascensión al Cardenalato, se mezcla a la tristeza de perderlo, porque con su alejamiento perdemos no solamente al gran diplomático, sino al hombre que en todas las circunstancias ha sido un verdadero amigo».

San José y Santa Teresa de Jesús

«... y tomé por abogado y señor a el glorioso San José, y encomendéme mucho a él: ví claro que así desta necesidad, como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este padre y señor mío me sacó, con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta hora haberle suplicado cosa, que la haya dejado de hacer. Es cosa que espante las grandes mercedes, que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas; y que quiere el Señor darnos a entender, que así como le fue sujeto en la tierra (que como tenía nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar), así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, a quien yo decía se encomendasen a él, también por experiencia: ya hay muchas, que le son devotas de nuevo, experimentando esta verdad... Querría yo persuadir a todos fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota y haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en virtud; porque aprovecha en gran manera a las almas que a él se encomiendan. Paréceme ha algunos años, que cada año en su día le pido una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas... Sólo pido, por amor de Dios, que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle devoción...»



Dr. don Rafael Calderón Muñoz,

Prestigiado Jefe del Partido Constitucional y a cuyo certero tino, prudencia y entusiasmo, se debe en gran parte el grandioso triunfo obtenido por ese partido político en las pasadas elecciones para Diputados.

En su onomástico

Saludamos a nuestros compañeros de Congregación y amigos de esta Revista que llevan por nombre José, no queriendo individualizar, temerosos de incurrir en lamentables olvidos; caballeros a prueba y católicos prácticos, estamos seguros de que estos nuestros amigos, que hoy celebran su onomástico, son acreedores al respeto y a la simpatía que merecen los hombres de bien. Para ellos, nuestra enhorabuena.

Felicitación

Es para RELIGION Y PATRIA un deber muy grato felicitar a los nuevos diputados católicos elegidos el 9 de Febrero pasado. Deseamos que la actuación de los representantes del pueblo, en tan buena hora elegidos, sea para honra y provecho de la Religión y de la Patria.

Honrosísima distinción para un historiador nacional



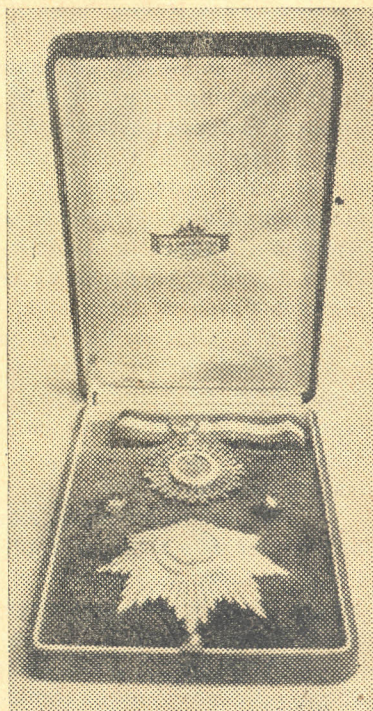
Don Octavio Castro Saborío, el celebrado
autor de «Páginas sobre Bolívar»

Nuestro buen amigo y colaborador, don Octavio Castro Saborío, ha recibido del gobierno venezolano la honrosísima condecoración de la Orden del Libertador, en el grado de Comendador, como una merecida recompensa a sus trabajos en pro de la gloria de Simón Bolívar. Cábele al señor Castro Saborío la satisfacción de haber sido el primer escritor continental que ha demostrado de un modo irrefutable y definitivo la catolicidad del Padre de América, en su hermoso libro, PÁGINAS SOBRE BOLÍVAR, al que ha señalado la crítica historiográfica un puesto prominente en las letras hispanoamericanas. Y estaba reservada para su *opus magnum* el más férvido aplauso de la aristocracia espiritual, que no se paga de personas, en las naciones del Sur. Recortes de periódicos que tenemos a la vista, de diferente matiz, pero siempre justicieros, nos dicen de la inquietud que están despertando en las repúblicas,

hijas del más noble guerrero, las profundamente originales *Páginas sobre Bolívar*.

Ultimamenté el gobierno del Ecuador, en gracia a los importantes servicios prestados por el señor Castro a la Historia bolivariana, acordó reimprimir nuevamente el libro antedicho, destinando su producto, como lo quería el autor, al monumento que se erigirá en Quito al Libertador.

En estos momentos de triunfo para las letras católicas y para el excelente amigo, RELIGIÓN Y PATRIA tiene a mucha honra felicitar al distinguido escritor por el brillante éxito obtenido y que nosotros fuimos los primeros en augurarle, desde las columnas de nuestro modesto mensuario.



Insignias que le fueron entregadas
en el grado de Comendador



Una fecha histórica

Después de 59 años, los Reyes de Italia son recibidos oficialmente por Su Santidad el Papa

La visita de los Soberanos de Italia al Santo Padre rompe una triste tradición. La Casa de Saboya, de tan católico abolengo, era la única sangre real a quien estaba vedado visitar al Pontífice, acudir a la Casa del Padre común de los fieles. La reconciliación firmada en el Palacio de Letrán ha levantado el impedimento, y esta visita regia, que constituye un hecho histórico de suma trascendencia, ha sellado solemnemente los providenciales acontecimientos que indujeron a la paz firmada en el célebre Tratado. Víctor Manuel, que al inaugurar, en 20 de abril del corriente año, la XXVIII Legislatura, anunciaba al Parlamento y a la Nación, que la Conciliación había «puesto fin a toda disensión y realizado completamente la unidad de la Patria, no sólo en el territorio, sí que también en los espíritus», hizo ofrenda al Vicario de Cristo y sobre la Tumba del Príncipe de los Apóstoles, de los filiales sentimientos de esta unidad espiritual, en la que se renuevan las sublimes tradiciones del pueblo italiano: las tradiciones católicas.

Los que conocen la fe acendrada de los Monarcas italianos podrán medir la alegría con que han acudido a visitar al Papa. Víctor Manuel, tan versado en las disciplinas históricas, ha traspasado el umbral de San Pedro con el respeto al acto trascendental de que le ha tocado ser protagonista, y como el heraldo de las tradiciones a que hemos aludido. En efecto, entre éstas, nombres de Santos, de Príncipes y de guerreros cristianos, ligán con indisoluble nudo la Dinastía milenaria de Saboya, a las piadosas memorias que entre un pueblo de ininterrumpida y fiel adhesión a la Cátedra de San Pedro, vivifican toda la vida civil: desde el Beato Amadeo IX, que en nombre de Dios invocaba justicia y caridad, al Conte Verde, que perpetuó su devoción a la Virgen en la célebre Orden de Caballeros; desde Manuel Filiberto, que con reverencia acogió a San Carlos Borromeo cuando se dirigía éste al Sagrado Sínodo, a Víctor Amadeo II, que erigió, como monumento de victoria y agradecimiento, la Basílica de Superga; desde el invencible Eugenio, que antepone la oración a los secretos de su destreza, a la Venerable María Cristina...

En la Certosa de Florencia y en Roma, dos Papas, dos Píos, acogieron con paternal cariño a Carlos Manuel IV Rey de Cerdeña y a María Clotilde, desterrados de Piamonte, su tierra patria. Aquellos tiempos de infortunio no tanto para los Soberanos como para los Papas, las turbulencias políticas que amagaban el ánimo de todos, encendían en ellos, en la vida y en su fe común, las esperanzas de paz.

Ha pasado un siglo. Aquellas esperanzas, aquella justicia y aquella paz han comenzado a brillar espléndidamente sobre la cúpula de la Basílica de San Pedro y sobre el Palacio del Quirinal al recibir el sucesor de Pío VI y de Pío VII, a los descendientes augustos de los antiguos y regios huéspedes de la Santa Sede.

La prensa de Italia así como la del mundo entero declara unánimemente el gran alcance que ha tenido esta histórica visita que pone fin a un gran ciclo de la historia nacional y mundial.

La «grandiosidad», pues, de la «nueva era», presagiada por el Soberano

italiano y guardada por el trono con nuevo fulgor en el porvenir. La virtud de la Familia Real es la más cierta garantía de ello; y la visita efectuada la más noble esperanza.

Esta visita regia, a pesar de no haberse organizado con las fastuosas ceremonias que anunciaban desde un principio los periódicos italianos y que hubieron de desmentirse después, tuvo, no obstante, una brillantez y realce difícil de describir, no tanto por la suntuosidad del acto, en el que se siguieron las fórmulas protocolarias, como por el sentido íntimo que tal visita significaba.

Los Soberanos italianos, después de su entrada en la Ciudad del Vaticano, acompañados de las primeras autoridades y seguidos de un brillante cortejo, fueron recibidos en la histórica sala Clementina por Mons. Cremonese, quien les dió la bienvenida en nombre del Papa.

La comitiva atravesó las habitaciones del Pontífice hasta llegar a la Sala de San Juan; allí quedó el cortejo, continuando solo los Reyes con Monseñor Cremonese, penetrando luego en el Salón del Trono. Las paredes de éste estaban cubiertas de ricos damascos rojos.

Pío XI, vestido con rico traje blanco con muceta de terciopelo rojo, esperaba a los Reyes, y al verlos entrar avanzó hacia ellos.

Estos se arrodillaron, pero el Santo Padre, después de bendecirles, les hizo levantarse.

Monseñor Cremonese les acompañó a los sillones que tenían dispuestos junto a una sencilla mesa, y se retiró, quedando solos los tres Soberanos.

El Papa ocupó el sillón central, sentándose a su derecha el Rey Víctor Manuel y a la izquierda la Reina.

La entrevista entre los Soberanos se sabe fue cordialísima. El Papa felicitó a los Reyes de Italia por la boda del Príncipe heredero, diciendo que en él tenía cifradas Italia muchas esperanzas.

Se cambiaron entre ellos preciosos regalos. La visita duró veinte minutos.

Después de la audiencia privada del Papa a los Soberanos italianos, éstos presentaron al Sumo Pontífice a los personajes del séquito real, y Su Santidad hizo lo mismo con las personalidades del séquito Pontificio.

Seguidamente se organizó de nuevo la comitiva, abandonando las habitaciones del Santo Padre en la misma forma que a la llegada, para ir a visitar al Cardenal Secretario de Estado, Monseñor Gasparri, y descender luego a la Basílica de San Pedro para orar ante la tumba de San Pedro Apóstol.

(De La Hormiga de Oro)

Acusando recibo

A nuestra mesa de redacción llega con toda regularidad la importante revista «El Heraldó Seráfico» editada por los Rvdos. P. P. Capuchinos de Cartago; de lectura selecta y asimilable, la hermosa publicación merece todo nuestro cariño. El número especial del mes de Enero, tenía, entre otros atractivos, el de haberse confeccionado, en forma de calendario, con gran provecho de la familia cristiana.

Gracias por el envío.

El Imperio de Némesis

(La Ira)

«...Mas viendo Jesús a todo este gentío, se subió a un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y abriendo su boca divina, los adoctrinaba, diciendo:... Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios... Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y quien matare será condenado a muerte en juicio. Yo os digo más: Quienquiera que tome ojeriza a su hermano, merecerá que el Juez le condene. Y el que lo llamare raca (estúpido) merecerá que le condene el concilio. Mas el que lo llamare fatuo (impío) será reo del fuego del infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y vé primero a reconciliarte con tu hermano; y después volverás a presentar tu ofrenda... Sed, pues, perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto, imitándolo en cuanto podáis. (San Mateo. Cap. V.)

Tócanos ahora, lector amable, continuar el árido camino que nos hemos trazado. Después de luchar con la furia de un horrible cerbero que guarda la entrada, penetramos en una tierra oscura, trágica y maldita que se llama el Imperio de Némesis. Contemplemos el caótico espectáculo que se nos ofrece: vemos a la diosa cruel, sangrienta y dura, con su tridente, cabalgando su bravo pegaso de fuego; presidida por su heraldo Flegias, el demonio de la ira; y asistida por sus damas las Euménides; sigue después, una cáfila de posesos: hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños, que en tropel, con el rostro descompuesto y los miembros contraídos, se insultan, se amenazan, se hieren. No se oyen más que gritos de guerra, de exterminio, de odio, de muerte.

¡Estamos en pleno dominio de la ira!

Qué es la ira? Es una fuerte pasión del alma, que nos mueve a indignación y a enojo; es un deseo desordenado de venganza; es una pasión que envenena y que encona nuestra alma y nos conduce a los crímenes más despreciables y bajos, y a las más ruines acciones; es una fiera que llevamos enjaulada dentro de nosotros mismos, que debemos dominar y vencer con energía y con valor, pues de lo contrario se levantará y nos incitará a cosas de que nos tenemos que arrepentir, talvez toda la vida. Visitad los presidios y veréis allí a una multitud de Egietos, de Tiestes, de Atreos; a los pobres homicidas que llevan en su frente el estigma de Caín, y el espectro de su hermano Abel, en su amargo corazón.

El odio, la ira, la venganza, son pecados opuestos al amor del prójimo y le contradicen de manera directa y total. El hombre arrebatado, dicen los Proverbios, provoca las querellas, y el paciente calma las que se han suscitado. Todo el que aborrece a su hermano es un homicida, dice el Apóstol San Juan. «El odio es una espada de dos filos. Queremos matar y nos matamos. Es imposible amar a Dios, aborreciendo al prójimo. La mansedumbre es como roca alta que está sobre el mar de la ira, en la cual se deshacen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse más a una parte que a la otra», dice el Salmista.

«Es propio, dice Séneca, de un gran corazón, permanecer tranquilo y despreciar las injurias y las ofensas. Entregarse a los arrebatos de la ira es cosa de cobardes.» De tal manera consideraban esta pasión hasta los mismos paganos.

En efecto, Pitaco, uno de los siete sabios de Grecia, que halló un día ocasión de vengarse de una injuria, dijo: «mejor es el perdón que

la venganza; el perdón es propio de un carácter pacífico, y la venganza no cuadra más que a un espíritu feroz».

Y Plutarco: «Consideraba como una gran habilidad el sufrir la inexperiencia de los otros. Guardar silencio cuando nos injurian es un acto grande, propio de Sócrates y de Hércules; pues ambos desprecian como el susurro de un insecto, las palabras injuriosas».

Y Aristóteles: «Así como un estómago débil, no puede digerir alimentos más pesados que aquellos a que está acostumbrado, un espíritu débil y bajo no puede tampoco sufrir una palabra algo dura. Por más que hayáis sufrido, jamás debéis insultar ni vengaros».

La venganza, los celos, los rencores, las antipatías y los prejuicios graves que alimentamos contra nuestros semejantes, son propios tan sólo de las almas mezquinas y ruines, jamás de un corazón noble y generoso, y sobre todo cristiano. Es triste en realidad, el espectáculo que ofrece un hombre iracundo y vengativo: la fiera de sus brutales instintos se deja ver en sus ojos encendidos como los de un energúmeno y la baba venenosa y mortal, en sus labios abrasados. El hombre de tan siniestras condiciones, siembra la tragedia y el espanto, la desunión y la discordia en las familias y en los pueblos. Su vida es amarga y tormentosa. Con sus intemperancias y arrebatos ofende y maltrata hasta a los seres más queridos, turba la paz del hogar y de todos cuantos le rodean, y en muchas ocasiones produce heridas en el alma, muy difíciles de curar.

El bruto vive en paz con los de su propia especie, hasta la misma fiera—como exclama el Padre Barguñó—sólo el hombre dotado de inteligencia y dignidad, tiene contra su hermano entrañables odios y discordias.

¡¡Es humillante para un hombre que en algo se estime, perder el dominio de su cuerpo por medio de la ira!!

Una de las causas que más impulsan a esta pasión, es el quebranto de las leyes naturales, el abuso que hacemos de nuestro cuerpo con nuestros desórdenes y vicios. Es necesario por esto, la más estricta observancia de la higiene, el constante cuidado, prudente y escrupuloso manejo de nuestra máquina, de nuestro sistema nervioso. Consideremos que el cerebro no es el hombre y que esta máquina es distinta de nuestra voluntad, por lo que debemos disponer a nuestro albedrío de nuestros pensamientos, emociones y acciones. Acordémos que tras el cerebro está el hombre, nuestra voluntad, nuestro Ego. Practiquemos, pues, la suave filosofía del júbilo cristiano y cultivemos con esmero las delicadas cualidades de nuestra alma. Seámos discretos y benignos, pero enérgicos y francos también, cuando el caso lo requiera, como Jesús, que llamó hipócritas y nidos de víboras a los escribas y fariseos que lo tentaban.

Sed pacientes, dice San Pablo. «El hombre paciente vale más que el guerrero lleno de valor; el que domina su corazón aventaja al conquistador de ciudades», rezan los Proverbios. «Cansad con vuestra paciencia la malignidad de los otros, dice Tertuliano, pues nuestra impaciencia es nuestro propio verdugo». San Agustín, donosamente compara la paciencia, a una arpa cuyas armoniosas cuerdas son las tribulaciones. «En efecto—dice—todo acto de paciencia es un himno agradable al Señor, y romperéis el arpa, si os dejáis abatir en las tribulaciones».

Imitemos a la oveja y al cordero, bellos emblemas de paciencia, dulzura y mansedumbre. Aprendamos de Job, en su muladar; de Abraham, tan experimentado y sufrido; de José, vendido por sus hermanos; de David, perseguido por Saúl; de Tobías, ciego; de Daniel, encarcelado en las cuevas de los leones; de Susana, calumniada; de Lázaro, cubierto de úlceras; que son modelos de paciencia inalterable. Pero sobre todo, imitemos a aquel Divino Cordero, que en el monte santo de los Olivos, exclamó: «Padre mío; si es posible, aparta de mí este cáliz, pero hágase tu voluntad y no la mía.» Y desde lo alto del árbol sagrado de la Cruz, allá en la cumbre del Gólgota, expiró diciendo: «Padre mío, perdona a mis verdugos porque no saben lo que hacen».

MANUEL ANTONIO BONILLA N.

La dimisión del Cardenal Gasparri y su obra de gran estadista

Su Santidad, el Papa Pío XI, acaba de acceder a los deseos de Su Eminencia, el Cardenal Pietro Gasparri, de que se le retirase de la Secretaría de Estado del Vaticano, y ha elegido para ese cargo a Su Eminencia, el Cardenal Eugenio Pacelli.

El Cardenal Gasparri, que cuenta ya setenta y siete años de edad, ha insistido durante algún tiempo en que se le aceptara la renuncia del importante cargo que desempeñaba, a causa de lo avanzado de su edad y del estado de su salud.

El Cardenal Gasparri

Habiendo alcanzado señalado honor y grandes responsabilidades sirviendo como Secretario de Estado a dos Papas: Benedicto XV y Pío XI; de haber aconsejado al primero, durante los días aciagos de la Guerra Mundial, y al segundo en las delicadas negociaciones que condujeron a la firma del tratado Laterano, Su Eminencia el Cardenal Pietro Gasparri, es universalmente conocido, y se le considera uno de los diplomáticos más capacitados de los tiempos modernos.

Durante sus cincuenta y dos años de prelado, el Cardenal Gasparri se ha destacado alcanzando envidiable reputación como uno de los hombres más eminentes de la Iglesia. Historiador insigne, sabio canonista y teólogo profundo, sirvió en la Comisión Histórica designada por el Cardenal Vaughan para dictaminar en la cuestión suscitada sobre la validez de las órdenes anglicanas; actuó de Secretario en la Congregación Especial de Cardenales creada por Su Santidad Pío X; tuvo a su cargo la codificación del Derecho Canónico Latino; y explicó esa asignatura y la de Teología en el Seminario Romano del Apollinare y en el Instituto Católico de Francia.

Datos Biográficos

Nació el Cardenal Pietro Gasparri en Visso, en la diócesis de Norcia, Italia, el día 5 de Mayo de 1852. Después de su ordenación, sirvió como Secretario al Cardenal Mertel, y al propio tiempo figuró como miembro de la Facultad del Seminario Romano. Años más tarde, fué trasladado a París, como

profesor de Derecho Canónico del Instituto Católico de Francia. Allí vivió durante dieciocho años, a la sombra de la «Chapelle des Carmes».

En Marzo de 1898, Monseñor Gasparri fue consagrado Obispo por el Cardenal Richard, Arzobispo de París, en la capilla del Instituto. Poco después, Pietro Gasparri ingresó en la carrera diplomática, sirviendo durante tres años como Arzobispo Titular y Delegado Apostólico en Perú, Chile y Ecuador. Sus trabajos en Sur América alcanzaron el éxito más rotundo, mereciendo señaladas distinciones de los Gobiernos de esos países.

En 1901, el Cardenal Gasparri, que se encontraba en Sur América, fué llamado a Roma; a su llegada fue designado para ocupar el cargo de Jefe del Departamento de Asuntos Extraordinarios de la Secretaría de Estado del Vaticano, cargo en el que, junto al Cardenal Rampolla, a la sazón Secretario de Estado, desarrolló una labor meritisima, que continuó más tarde con el Cardenal de la Chiessa (más tarde Benedicto XV). El día 16 de Diciembre de 1907, fué elevado al Sacro Colegio por Su Santidad Pío X.

Fuó designado para la Secretaría de Estado por Su Santidad Benedicto XV, en el año de 1914, primer año de la Guerra.

El formidable novelista católico E. Bordeaux, ora del modo que sigue ante la tumba de San Francisco de Sales

Desde la colina de la Puyat, por encima del castillo de Nemours; desde una estribación del Semnoz, donde se yergue sobre Annecy el monasterio de la Visitación, atalaya la mirada del espectador uno de los más hermosos paisajes del mundo: las azuladas aguas de un lago de sinuosas y floridas riberas, viñedos escalonados y tierras de labranza, pastizales más arriba y cerrando el horizonte una cortina de áridas montañas de cuyas cumbres los fulgores del poniente parecen apartarse pesadamente al tramontar el sol. Allí, en la cripta del templo, descansan los restos mortales de san Francisco de Sales y de santa Juana de Chantal: ella, a la derecha del altar, vestida de negro, con el hábito religioso inspirado en el luto de la viudez, y con el devocionario, el rosario y el crucifijo entre las manos; él a la izquierda, revestido de blancos y áureos ornamentos episcopales. Allí duermen el último sueño, rodeados de austeridad y de dulzura, si bien ésta predomina.

¡Cuántas veces estuve allí, especialmente durante el otoño, que convierte a Saboya en un maravilloso ramo de flores! El lago se estremece bajo los primeros fríos, y el azul desvaído de sus aguas se transforma en sombrío verdemar. Los plátanos del paseo de Pâquier unen como un río de oro la ciudad con la bahía de Albigny cuya densa arboleda se despliega como un inmenso penacho amarillento. Un vaporoso vaho, blanco y malváceo, encubre como un cendal transparente las laderas de los montes, cuyas cimas aparecen a trozos coronadas por la albura de las primeras nieves. La naturaleza canta, pero en las inmediaciones de la colina de la Visitación parece como que ora.

¡Cuántas veces allí pensé en invocar las luces de san Francisco de Sales acerca del acertado empleo de la vida, abrigando la secreta esperanza de ver surgir una llama milagrosa de su corazón semejante a la zarza

ardiente! Si yo supiera y osara inventar una oración—audacia y ciencia quizá vedadas a los profanos—le habría dirigido ésta:

Vos, que supisteis conformar vuestra vida interior y externa con exactitud y ardor a un tiempo mismo, alcanzadnos la actividad que no deja pasar un solo instante sin darle justo empleo, la clarividencia que ilumina esa inversión, la voluntad que la persigue, el ímpetu que la vivifica; y haced que bajo la inestabilidad y las mudanzas de nuestra flaca naturaleza, acertemos a descubrir nuestra verdadera personalidad y nuestros sobrenaturales destinos.

Vos, que temíais más que a nada a la indiferencia, al tedio y la tristeza, dadnos jubilosa afición a las cosas triviales que en gran parte forman la trama de nuestra vida, y de las cuales acostumbramos harto pronto a cansarnos y a hartiarnos.

Vos, que con tanta misericordia os allanabais a interesaros por las menudas fragilidades de vuestras incontables dirigidas y escuchabais pacientemente sus mezquinas lamentaciones, aliviad de sus escrúpulos y de sus inquietudes a todas esas pobres mujeres indecisas, delicadas, débiles y nerviosas que agotan con constantes afanes toda su existencia, agravada al presente por las dificultades económicas. ¿No podríais, acaso, de su exceso de conciencia comunicar una parte a todos esos hombres groseros e inciviles que se abandonan irreflexivamente a sus instintos y hacen de ello su cotidiana ocupación?

Vos, que adivinasteis el supremo atractivo del amor, dulcificad mediante la ternura a cuantos están unidos por los lazos del matrimonio, y decidles que esa ternura, amenazada por el hábito, sólo se conserva viva y eficaz mediante una vigilancia minuciosa y el diario aumento del afecto.

Vos, que conocisteis nuestras flaquezas y nuestros deseos voracísimos, librad de sus cadenas, leves o pesadas, a aquellos y a aquellas que se salieron del camino recto abierto a nuestras pasiones, y que, en virtud de vuestras suaves enseñanzas, acepten el dolor de las separaciones, que purifica y viriliza.

Vos, que fuisteis el magno consolador de las almas, y que, a semejanza del Cirineo, nunca pudisteis ver una cruz sin ayudar a conllevarla, proteged a las pobres viudas y a los viudos, más desamparados que ellas todavía; hacedles habitable su soledad, y que en ella encuentren para acompañarles, la presencia del recuerdo y la confianza en los días que aún han de pasar en la tierra.

Vos, cuya vida entera fué un acto de fe y de adoración, dadnos, como el pan cotidiano para saciar nuestra hambre material, el hambre de Dios, representado, dentro de los límites que nuestra vista alcanza, por Cristo abrumado bajo el peso de toda nuestra humanidad.

Vos, el ecuaníme, sed nuestro guía en el uso DELICIOSO del mundo, que tan pronto y tan fácilmente puede convertirse en CRIMINAL, y preservadnos de toda voluptuosa inquietud y de las vanas curiosidades del espíritu.

Vos, el pacífico, abrid a la paz las puertas de la ciudad, de la casa, de nuestro corazón...

Jamás descendí de esa colina sin haber respirado en la frescura del ambiente y en la dulzura de la hora esa paz que difundió san Francisco de Sales a su paso por la vida y que aún fluye de su doctrina de amor, como de un ánfora preciosísima que se vuelca...

Una visita al Santuario de Santa Teresita, en el Barrio de Aranjuez de esta capital

No tuvimos reparos para aceptar la invitación de un buen amigo que quería estuviésemos a conocer la novísima Iglesia de su barrio, dedicada a la excelsa Santa, que por un caminito de sencillez y de humildad, logró, con la gracia de Dios, escalar la más alta cumbre de perfección: Santa Teresita. A



don Eduardo Gómez, que, a más de Caballero Mariano, es un excelente amigo nuestro, debimos la gentileza de darnos a conocer, como quien dice, una sorpresa, puesto que la gallarda iglesia en los pocos días que lleva de serlo, más parece cosa de milagro que factura de hombres. Pero no debemos olvidar que la Azucena de Lisieux, escapándose de su celdita celeste, también hace su cielo en la tierra y de tan diversas maneras y de tan sensible modo, que no hay lugar a duda de que sus palabras se cumplen. *No; yo no quiero descansar; yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien sobre la tierra.*

Entramos a la casa provisional que sirve actualmente para el culto divino; colgaduras de color oro apagado, bien combinadas, dan un magnífico golpe de vista; don Eduardo me dice:—Mire Ud., con tan poco costo puede disimularse lo feo de un cielo raso, cubierto con tablas ordinarias espaciadas. Subimos por la nave central muy cerca del altar; la

luz de la lamparita y los velos del Sagrario nos dicen que ahí esta reservado el Santísimo Sacramento. Nos postramos reverentes y oramos. Luego continuamos observando: una bellísima Santa Teresita, hecha por el escultor don Manuel Zúñiga, fija la vista en ella. No recordamos haber visto nada más natural; así debió haber sido, nos decíamos, la «florecita del Niño Jesús». Pero al fin, es hecha por Zúñiga, y dicen que este hombre artista antes de trazar líneas en la materia prima que le servirá para la estatua, lee la vida del santo, la asimila, la hace pasar como un flúido a través de su mano que crea. En un nicho, bajo el ara del altar hay un santo Cristo yacente, que es un obsequio de don Adriano Arié. En el lado del Evangelio observamos una bellísima escultura de San Cristóbal, patrón de los automovilistas y obsequiada por los chaufferes de esta capital. El Sr. canónigo don Ricardo Zúñiga, que es, como si dijéramos, el Capellán del Santuario, ha hecho a la iglesia buenas donaciones en objetos sagrados. Una estampa de Nuestra Señora de la Soledad, generosamente la dió Doña Lola v. de Durán; y el Presbo. Mendoza, también devotísimo de Santa Teresita, acaba de obsequiar un Via Crucis, cuya bendición solemne se efectuó en medio de numerosa concurrencia, el pasado domingo 23 de Febrero.

Ahí estábamos precisamente cuando todo el Barrio de Aranjuez comenzaba a desfilar hacia el Santuario para presenciar la bendición.

El tiempo limitado de que disponíamos nos privó de presenciar la ceremonia, pero luego supimos que la erección de la vía dolorosa, el Santo Vía-Crucis en el Santuario, había sido un acontecimiento religioso para el dichoso Aranjuez. Sin ánimo de detallar en lo más mínimo todo lo que hay en ese nuevo templo ubicado al parecer, en el altozano de la ciudad, bien sabemos que para donar a la casa de oración, cuya titular es Sor Teresita, no se escatima nada y sus favorecedores, con el oro de la más rica buena voluntad, son todos aquellos magníficos y católicos habitantes del Este de la Capital.

* * *

Salíamos del Santuario ad-hoc para ir a ver los cimientos del real Santuario; el profesor don Roberto Campabadal se había ido esa tarde exprofeso a presenciar la bendición del Vía Crucis, y con él estuvimos viendo el macizo trazo, sobre el que se levantará, airoso, el nuevo templo.

Mañana (lunes 24 de Febrero), nos dice el Sr. Gómez, comenzarán los trabajos en toda forma; el material está listo y tenemos fe de que no se interrumpa la construcción hasta verla del todo terminada; observa el Profesor Campabadal, que el Santuario tiene un espacio mayor que el que ocupa la iglesia de La Dolorosa; no es tan pequeño, como me lo imaginaba, y no debe descuidarse la idea —agrega— de traer un buen armonium.»

Las campanas seguían llamando a las gentes, con el mismo fervor con que lo hacen las del Santuario de Lisieux, bajo cuya bóveda un día feliz e imborrable tuvimos la suerte también de caer de rodillas al lado de la verja dorada que guarda la tumba, donde esperan la resurrección de la carne los despojos mortales de la Carmelita Descalza. Pero bajo este otro techo, no es otro el espíritu que aletea ni otra la sombra que se proyecta: la sombra y el espíritu de la Azucena Carmelitana.

Nos despedimos de tan amables acompañantes, los caballeros Campabadal y Gómez, después de admirar con ojos creyentes el amor de un pueblo, a su protectora, para el que Sor Teresita, no hay duda, deja caer especiales rosas de bendición.

ZURBARÁN

Trabajos pro Monumento a Cristo Rey

Puede decirse que no hay día que no se haga algún trabajo en pro de la obra eminente, que como tributo de la fe de un pueblo, se levantará muy pronto en el cerro de Ochomogo: el monumento a Cristo Rey. Sobre todo en estos meses de verano, católicos decididos a trabajar en cualquier forma por ver cuanto antes cristalizado este anhelo nacional, no han tenido reparos en ofrecer el concurso de su brazo a nuestro querido Padre Director, el Presbítero don Teodoro Gebrande, y con él a la cabeza y los Caballeros Marianos que desde un principio vienen prestando su entusiasmo y constante cooperación, marchan al amanecer de cada domingo para el Cerro, que en lo sucesivo será centro de las romerías de los pueblos, ávidas de postrarse a los pies de aquella atalaya, magnífica torre de marfil, desde la que el Príncipe de la Paz, vigilará, como capitán que no duerme, el destino de esta amada patria.

Y tanta gente llena de la mejor buena voluntad, ha ido a domar en estos últimos domingos el empinado *trillo* hasta hacerlo camino apto para el tránsito

de automóviles; en efecto, el 9 de este mes, día en que se llevará la estatua de Cristo Rey a aquel lugar, los romeros que vayan en automóvil podrían llegar en su «carro» hasta el lugar preciso donde se construirá el monumento.

Un confortable galerón también ha sido construido en aquel sitio y en el que, los domingos 16 y 23 del último mes, el Presbítero Gebrande celebró el Santo Sacrificio de la Misa. Estos actos religiosos tuvieron la suerte de presenciarlos numerosos católicos de esta capital y de Tres Ríos.

La construcción de la cañería merece párrafo aparte: el señor Gobernador de la Provincia de Cartago se ha tomado gran empeño en que la obra se remate cuanto antes y ya puede imaginarse el lector la necesidad de conducir el agua, a todo trance, hasta el cerro chisporroteado por el sol en el verano. Los tubos han sido obsequiados por el Gobierno y una comisión en la que figuraba el ingeniero señor Truque, director del dicho trabajo, a quien acompañaban los señores Presbítero Gebrande, Dr. don Mariano Figueres, don Alfredo Ramírez, don Alberto T. Brenes y don Juan Félix Solano, estuvo recientemente a presenciar la trayectoria de la tubería.

Nosotros aplaudimos tanta buena voluntad, manteniendo la viva fe de que si todos ponemos aunque sea un sencillo grano de arena para la construcción de tan grande y simbólica obra, muy luego se rematará a satisfacción y de modo brillante.

Jubileo de Plata Sacerdotal

El 24 de febrero último celebró 25 años de ordenado sacerdote, El Rvdo. Padre don Francisco Schmitz, C. M. Con tal motivo el Seminario estuvo de fiesta y con él, los numerosos amigos del abnegado profesor cuyas valiosas energías, por 24 años consecutivos, han sido consagradas, en gran parte, a la educación de la juventud costarricense.

Que no hay muchacho que haya pasado por el Seminario a partir de 1906, que no recuerde con un especial cariño al Padre Schmitz, el procurador por tantos años de aquel plantel, tan lleno de recuerdos para el que esto escribe y en donde, afortunado, se contó entre los discípulos del virtuoso y versadísimo en ciencias divinas y humanas, Padre Paulino.

Matemático de altos vuelos, geólogo profundo, físico y químico, el Padre Schmitz, traza un plano de líneas complicadas y arrima la madera y clava, resultando a la postre una casa medio conventual a lo actual Seminario de esta ciudad.

Pero ante todo, es sacerdote y sacerdote modelado en el espíritu de San Vicente de Paúl y como tal, sembrador infatigable en la viña que la obediencia y buen tino de sus superiores le encomendara. Veinticinco años de apostolado, ejercido casi todo en nuestra amada patria, avalorado en lo que vale por esta catoliquísima sociedad, si hemos de parar mientes con justicia en la acción conjunta desplegada por la benemérita Congregación Paulina, merece el reconocimiento y la más sentida acción de gracias del pueblo católico costarricense.

Nosotros no podemos ni debemos pasar desapercibida la fausta celebración que la divina Providencia ha querido conceder al Rvdo. Padre Francisco Schmitz y aunando nuestra cordial felicitación a las muchas que recibió en la fecha de su jubileo de Plata Sacerdotal, hacemos votos porque Dios colme de ventura y con otros muchos y fecundos años al querido Padre Paulino.

El dolor de nuestro compañero don Claudio Castro Saborío

En las primeras horas del jueves 30 de enero del corriente año falleció, después de haber recibido todos los auxilios de nuestra Santa Religión, la señora doña Elena Vázquez de Castro Saborío, esposa que fue de nuestro compañero de Congregación, el Lic. don Claudio Castro S. En plena juventud, cuando, bien podíamos decir, frescas se conservaban aún las rosas del ramillete de desposada y en un trance supremo y anheloso, doña Elena siente que su vida se apaga; besa a su hijo, nacido apenas para emprender el vuelo y resignada hasta la muerte, esta cristiana mujer se dispone para el viaje decisivo.

Y así fue: dijo adiós a su esposo, que tanto amó y a cada uno de los suyos y rezando a Cristo Crucificado, su luz y guía, y a su Inmaculada Madre, la más sufrida y santa mujer, la esposa modelo se quedó dormida, con sueño dulce y pacífico; mas, «bienaventurados los que mueren en la paz del Señor»!

Pero nuestro amigo don Claudio se ha quedado como solo en el mundo, en donde después de los consuelos de la Religión, encontraba sus mejores afectos y más puras complacencias en el corazón de su esposa. Pero quien como él vive de la fe, no desfallecerá. Su esposa seguirá viviendo dentro de su pecho como en los mejores días, y bajo el techo enlutado de su hogar, arderá a diario la lámpara votiva de la santa esperanza.

En esta hora de llanto, RELIGIÓN Y PATRIA presenta al Lic. don Claudio Castro Saborío, su más sincera condolencia, haciendo extensivo este pésame a las honorables familias Castro Saborío y Vázquez Velázquez.

Notas cortas

El domingo 9 de marzo, a las 9.30 a. m. será bendita solemnemente en la iglesia de La Soledad la estatua del monumento a Cristo Rey; el acto revestirá especial solemnidad; por la tarde de ese mismo día, la imagen será conducida a su lugar definitivo, el cerro de Ochomogo.

* * *

Saludamos al Presbítero don Santiago Zúñiga, celoso cura de Tres Ríos, con ocasión de su regreso hecho con toda felicidad al país. El Padre Zúñiga acompañó al Sr. Arzobispo a Europa, en calidad de Secretario, pero por motivos de salud adelantó su viaje de regreso.

BUENOS DIAS

SE LLAMA EL NUEVO

Libro Primero de Lectura

Con numerosos grabados en colores

Texto Oficial autorizado

por la Secretaría de Educación Pública de Costa Rica

— Precio ₡ 2.50 empastado —

EDITADO POR

SAUTER & CO. (LIBRERIA LEHMANN)

“EL BUEN FELIGRES”

Nuevo libro de piedad editado por el
Presbítero don Víctor Manuel Arrieta.

Consta de 428 páginas, ilustradas con numerosos grabados.

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

A ₡ 2.00 EL EJEMPLAR

UTILES ESCOLARES

El surtido más grande en cuadernos para todos los grados

Diarios, Pizarras, Pizarrines, Tiza, Lápices, Mangos de Pluma, Plumas,
Borradores, Tinteros, Reglas, Tarjadores, Cajitas para lápices,
Bultos, Cromos, Libretas, Goma, Lápices de colores, Secantes, etc.
y todos los Libros de Texto.

ENCONTRARÁ A LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA EN LA

LIBRERIA ALSINA (Sauter, Arias & Co.)

Apartado No. 249

SAN JOSÉ

Teléfono 2036

ROMULO ARTAVIA

Gran surtido de abarrotes a precios sin competencia

Agente general de la

"Herring-Hall-Marvin Safe Company"

Ud. puede conseguir una de estas afamadas cajas de seguridad (contra incendio), por módico precio, al contado o en abonos

Teléfono 2931

- - -

Apartado 653

DOCTOR RAFAEL CALDERON MUÑOZ

DOCTOR RAFAEL ANGEL CALDERON GUARDIA

— Y —

DOCTOR S. ANTILLON

tienen su consultorio contiguo a la «Botica Vargas»
200 varas al Sur del Banco de Costa Rica

Teléfonos: { Despacho, 2812
Casa de habitación, 3200

EL MEJOR CAFE MOLIDO

que se puede conseguir en plaza

Artículos de primera necesidad renovados constantemente,
pesa y medida completa, a los precios más bajos de
plaza los consigue siempre en:

"LA BOLSA MERCANTIL"

Religión y Patria, revista mensual, abre sus páginas a
toda colaboración que enmarque dentro de sus fines.

Déla a conocer a sus amistades.

-

Mándenos sus avisos.

Apartado 857